

primer manifiesto nerudiano «defraudó» a los valencianos por dejarlos «estacionados en la contemplación táctil de tanta belleza material», y se declara en desacuerdo con el pasaje «sin aceptar deliberadamente nada», pues la coyuntura histórica y los «hechos sociales» («considerados tendenciosamente antipoéticos») pasan por momentos sumamente difíciles:

Sin embargo, en ese no aceptar deliberadamente, descubrimos un foco de peligro que nos inquieta. En efecto, ya en el Congreso de escritores de París para defensa de la cultura, se oyó una voz de alarma. Luis Aragón, surrealista en su tiempo (...) dirigía a sus antiguos compañeros de inspiración llamadas enérgicas e imperiosas. ¿Hasta cuándo —venía a decirles— os estaréis contemplando las cosas en sí mismas? ¿Acaso ese cúmulo de tactos humanos que alegáis para ellas, no están en iguales proporciones en el hacha bárbara de los nazis, y en la verga policíaca de las S. A.? (...) Fijémonos más bien en la índole de los objetos que les atraen y les instan: las ruedas de los carros, los barriles, las cestas, los instrumentos del carpintero... No basta así dicho, y el peligro subsiste. Porque veamos, ¿no ha pasado ya el período de las obtusas desorientaciones y las angustias desoladas que trajera consigo el vacilante organismo burgués? ¿No hemos visto en estos últimos veinte años cómo emergía el oriente europeo renovando el sol, ignoramos aún si las avanzadas de un mundo prodigioso, o la plenitud viva de cuánto la humanidad iba en el transcurso de los tiempos guardando en sus arcas de sensatez y belleza? ¿No sabemos ya con una certeza en crudo, inseparable de los hechos, una certeza —no verdad filosófica— que nos ha sacudido de manera directa, por vía poética podríamos decir, dónde se ocultan los germinadores de guerras y, de qué lado viven los prosélitos de la paz? Y si asomamos los ojos a nuestro país, ¿la claridad no ha inundado también sus dominios oscuros? ¿No estallan como la luz los considerados tendenciosamente antipoéticos «hechos sociales»? Pues si todo esto tan patente y tremendo que viene sucediéndonos existe, ¿por qué no aceptarlo, aún deliberadamente? ¿No hay algo ya, de humano y colectivo sobre la tierra, con que el poeta pueda identificarse, sin que tema por ello bastardear ese acto de arrebatado amor hacia la profundidad de las cosas? (págs. 4-5.)

Gil-Albert proclama, por tanto, una poesía comprometida y revolucionaria. Por eso rememora el conocido párrafo de Machado ⁶⁰, y tilda a los editoriales nerudianos de carecer de una posición política clara y progresista ⁶¹.

Ello no impide, sin embargo, que en las posguerra, los poetas y poetastros que fundaron la revista *Garcilaso* (1943-1946) se refiriesen a *Caballo verde* para declararse en desacuerdo con su primer manifiesto: sabían, por haberlo vivido casi desde dentro, que

⁶⁰ «De cuanto se hace hoy en el mundo, lo más grande es el trabajo de Rusia, porque Rusia trabaja para emancipar al hombre, a todos los hombres, de cuanto es servidumbre en el trabajo. Y esto es lo único que merece cantarse en nuestros días. Y acaso lo único que puede cantar.» Este pasaje apareció en el artículo «Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia», en *Octubre*, núm. 6 (abril de 1934), pág. 4. Perteneció a *Juan de Mairena*. (Pág. 148 de la reimposición de Topos Verlag, 1977.)

⁶¹ Así se explica que en *Nueva Poesía* (la revista sevillana que, en octubre de 1935, abre la polémica, con su manifiesto «Hacia lo puro de la Poesía»), colabore algún poeta que participaba también en *Caballo Verde*. Cito al respecto un breve pasaje aparecido en la revista zaragozana *Noreste*: «Miguel Pérez Ferrero, desde su página de «Heraldo» comenta la polémica con la ligereza característica en estos trabajos periodísticos y dice lo que no debió decir: que los colaboradores de «Nueva Poesía» se han colocado frente a los de «Caballo Verde», cuando el manifiesto que aparece en aquella revista va suscrito por los editores y los nombres de éstos aparecen en la misma página.

O sea, que no hay por qué atribuir a los colaboradores de «N. P.», entre los cuales se encuentra Jorge Guillén, Pedro Pérez Clotet y Serat y Casas, una actitud adoptada, exclusivamente, por los editores de la misma. A ruego de un colaborador que no ha visto atendido su deseo de rectificación en dicho periódico rectificamos aquí la información de Miguel Pérez Ferrero.» En *Noreste*, núm. 12 (otoño de 1935), sin página ni firma.

las preocupaciones de la revista habían sido predominantemente estéticas, pero no ignoraban que su campo de acción poética se distendía hasta lindar con la poesía comprometida. Cito un pasaje del editorial del número 1 (mayo de 1943), que lleva por título el mismo lema de la contraportada de la revista: «Siempre ha llevado y lleva Garcilaso.»

En el cuarto centenario de su muerte (1536) ha comenzado de nuevo la hegemonía literaria de Garcilaso. Murió militarmente como ha comenzado nuestra presencia creadora. (...) No ignoramos que el tiempo nos limita en un sistema de coordenadas y que la actitud, la voz y el ritmo son siempre producto de la circunstancia nacional. Por ello tenemos la seguridad suficiente para alzar, con propósito trascendente, nuestra obra, mejor que como pasquín, como diapasón de lo que estimamos ha de ser la Poesía actual.

Y al escribir esto recordamos singularmente aquel manifiesto de *Caballo verde para la poesía* publicado en 1935 «sobre una poesía sin pureza», ecléctico y con pretensiones de audaz; definitivamente equivocado en su concepto fina: «Quien huye del mal gusto, cae en el hielo».

Jesús Revuelta (fundador, con García Nieto, Jesús Juan Garcés, Pedro de Lorenzo y Romero Moliner, de *Garcilaso*), autor, según Fanny Rubio, del editorial anónimo citado, vuelve a referirse, en un artículo aparecido en *Informaciones* (31-III-1944), a *Caballo Verde* para aseverar que era «una ganga heterogénea de sociología, demagogia y colectivismo, donde habían de amalgamarse el arte al servicio del pueblo, y (...) la consigna de la función estatal de las Bellas Artes»⁶².

Antonio González de Lama, fundador, como es sabido, con Eugenio de Nora, Victoriano Crémer y otros, de la revista *Espadaña* leonesa (1940-1950)⁶³, anticipada en *Cisneros* (1943-1951), a petición de Nora (entonces director de la sección literaria de la revista que editaba el Colegio Mayor Cisneros de Madrid), una especie de primer manifiesto «espadañista». El título y el colofón del artículo encerraban incluso una clara alusión a un pema de Alberti: «Si Garcilaso volviera, yo no sería su escudero, aunque buen caballero era.»⁶⁴

Sería acaso oportuno recordar cómo y por qué razones fueron surgiendo en *Cisneros*, *Corcel* (1942-1949) y otras revistas las manifestaciones de desacuerdo con las ideas y declaraciones poéticas de *Garcilaso*, pero eso desbordaría ampliamente el marco de nuestro tema. Baste con señalar que el debate entre ambos grupos era, como ha apuntado Nora, «el de la inacabable controversia entre poesía elusiva, halagadora, formalista, elaborada por poetas-artífices, y poesía de contenidos, comprometida, expresionista, patética: concorde (pensábamos todos) al tiempo en que vivamos». En el caso concreto de la creación poética se trataba, y sigo remitiéndome a Nora, «de romper (ellos) [los garcilasistas] o de enlazar (nosotros) [los espadañistas] con las corrientes centrales de la generación o grupo del 27 (en cuanto aquellos poetas habían rebasado ya su arranque inicial «puro», gongoriano y neocultista, para adquirir un caudal en profundidad,

⁶² Citado por FANNY RUBIO: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid: Ediciones Turner, 1976, págs. 116-117.

⁶³ Sobre el historial y el significado de la revista, cfr. EUGENIO DE NORA: «Espadaña, 30 años después», uno de los prólogos a la reedición facsímil de *Espadaña. Revista de Poesía y Crítica*, León: Espadaña Editorial, 1978, págs. IX-XVIII.

⁶⁴ Este trabajo de GONZÁLEZ DE LAMA, aparecido en el número 6 de *Cisneros* (1943), está incluido en la edición facsímil de *Espadaña*, págs. XXXIII-XXXV. Cito por esta edición.

fecundado por el todavía encendido crisol suprarrealista, en lo que entonces eran los libros últimos de Aleixandre, Cernuda, Alberti, Alonso, Neruda, el Lorca póstumo y los poemas de la guerra y de la cárcel —sólo muy fragmentariamente conocidos— de Miguel Hernández»⁶⁵.

Constatamos, pues que en la inmediata posguerra seguía en pie la vieja discusión «poesía pura» vs. «poesía impura», aunque ahora, claro, ampliada, en el campo de los defensores de la segunda, por los múltiples y trágicos elementos políticos, históricos, económicos e ideológico-estéticos que habían surgido de la guerra civil.

Vuelvo al artículo de González de Lama para transcribir sólo algunos de los pasajes más pertinentes, que además huelgan de todo comentario adicional:

Tengo ante mí cuatro números de una nueva revista de poesía, nombrada «Garcilaso» y apellidada «Juventud creadora». No es mal signo Garcilaso para presidir el zodiaco de la poesía juvenil; exige y da; es norma y, a la vez, acicate. Y buen apellido es también el de «Juventud creadora», pues toda poesía es creación y más si esa poesía es o quiere ser juvenil. (...)

Dos líneas aparecían ya entonces [antes de la guerra], rectas y definidas, tiradas al porvenir: una que pudiéramos llamar romántica (por llamarla de algún modo), que era la salida natural del superrealismo. Podía verse mantenida, después del libro *Sobre los ángeles*, por Vicente Aleixandre o Luis Cernuda. La otra, clasicista (por llamarla de alguna manera), de entronque tradicional (Garcilaso, Góngora), podía observarse en algunos versos de Jorge Guillén y, sobre todo, de Gerardo Diego: pudor y asepsia emocional, cuidado exquisito de una forma selectísima, retorno a la estrofa y a las sílabas contadas. (...)

Pues bien, al cabo de siete años afloran las mismas tendencias, se dibujan idénticos panoramas. Siguen la plurivalencia de Gerardo Diego, el neoclasicismo de Luis Rosales o Luis Felipe Vivanco, el barroquismo sevillano de Adriano del Valle. Ateniéndonos sólo a *Garcilaso* vemos allí la prolongación de esas dos líneas, en forma borrosa y apagada. Los poetas que la escriben son todos jóvenes, demasiado jóvenes quizá.

(...)

¿Y qué es lo que estos jóvenes prefieren? A primera vista se ve que casi todos se inclinan a la métrica tradicional; miden los versos y los encajan en estrofas regulares. Hay octosílabos, endecasílabos, alejandrinos. Hay romances, liras, décimas. Y sonetos, muchos sonetos, demasiados sonetos.

(...)

Por eso, es apetecible hallar en la poesía moderna un poco menos de forma y un poco más de vida. Menos metáforas y más gritos. Menos perfección estilística y más vibración anímica. Vida, vida, vida. Que sin vida, todo está muerto. (Axioma de Perogrullo.)

La tendencia romántica, que tiene entre nosotros un excelente cultivador y maestro en Aleixandre, está bastante olvidada en *Garcilaso*. (...) Se ve que los colaboradores de la Revista son todos universitarios, hombres de formación clásica, de abundante lectura y poca espontaneidad. Y a la juventud le conviene ser un poco romántica, un poco rebelde. Debe tener más de espontánea que de reflexiva, más vida que forma, más poética que retórica.

(...)

Y lo que falta es la espuela que aligere corceles poéticos que irrumpen, piafantes y briosos, en el campo excesivamente florido de nuestra poesía. Si Garcilaso volviera, yo no sería su escudero, aunque buen caballero era⁶⁶.

Espadaña se caracterizó, desde un principio, por su firme voluntad de enlazar con la poesía comprometida de la preguerra y de ofrecer nuevos valores poéticos que fue-

⁶⁵ EUGENIO DE NORA: «Espadaña, 30 años después» *op. cit.*, pág. X.

⁶⁶ ANTONIO G. DE LAMA: «Si Garcilaso volviera», en *Espadaña*, *op. cit.*, págs. XXXIII-XXXV.